

Primera Noche Preparatoria hacia las
35^{as} Jornadas Anuales de la EOL

DIALECTICA DEL DESENGAÑO

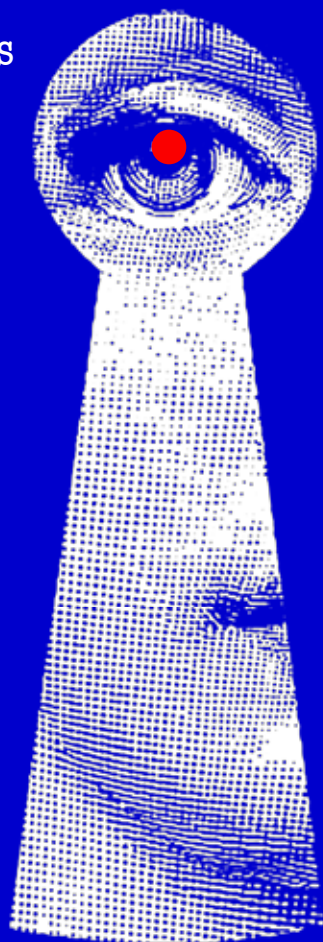
en la clínica y en la cultura

Entre engaños y desengaños
transcurre un análisis
Liliana Zaremsky

Un engaño más digno
Paula Husni

Nuestra transferencia
al psicoanálisis
Elena Levy Yeyati

La cosa más preciosa
Paula Szabo



Entre engaños y desengaños transcurre un análisis

Liliana Zaremsky

La figura del desengañado, el *non dupe*, que Lacan introduce en el Seminario 21, designa a "aquellos que se rehúsan a la captura del espacio del ser hablante, lo que deviene en una errancia".^[1] Al rechazar aquello que los determina –creyendo haberse liberado– terminan extraviándose. No es posible escapar a los efectos del lenguaje sin pagar el precio de esa errancia.

Frente a ello, Lacan propone una orientación: para no errar es preciso dejarse engañar, creer en el inconsciente.

La experiencia analítica se inaugura, en efecto, con una creencia. Quien consulta supone que su síntoma dice algo y que ese decir puede ser interpretado. Esa suposición introduce al Otro como lugar de un saber, y sostiene la transferencia bajo la forma del sujeto supuesto saber. "Gracias al procedimiento inventado por Freud, esta suposición es operante, y permite al sujeto que habla inventar un saber, que tiene estructura de ficción".^[2]

La suposición de saber, advierte Lacan, es siempre una forma de creencia y, como tal, un semblante en acto.^[3]

Sin embargo, la experiencia analítica no tiene como finalidad consolidar esa creencia, ni perpetuar al infinito el artificio transferencial. Por el contrario, conduce a una transformación de la relación del sujeto con el saber, con el síntoma y con el Otro. En ese recorrido, los distintos semblantes –amor de transferencia, síntomas, sujeto supuesto saber e incluso el inconsciente concebido como saber elaborado– encuentran un límite.

La interpretación participa de esta doble lógica. Por un lado, opera como desciframiento, sostenido por la transferencia y la creencia en el inconsciente; por otro, produce un efecto de separación respecto del sujeto supuesto saber. La transferencia no desaparece, ni tampoco toda creencia, pero ambas modifican su estatuto.

La figura del "ateo viable"^[4], que Lacan sitúa en el horizonte de un análisis, nombra precisamente esa transformación ética de la creencia. El ateo viable no es un *non dupe*, un desengañado que rechaza toda forma de creer. Tampoco ocupa una posición cínica o escéptica. Se trata, más bien, de alguien que se desprende de las expectativas de un Otro y que, por ello mismo, deja de someterse a cualquier figura del amo.

La noción de desengaño, que Miller desarrolla en el curso *Los desencantados...*, remite a una operación fundamental “atravesar las ficciones que sostienen la experiencia analítica para aproximarse a su núcleo de real”^[5]. Para eso, propone enfocarse en la última enseñanza de Lacan y extraer de allí sus consecuencias. En ese movimiento, la relación con el síntoma se transforma:

ya no se trata prioritariamente de descifrarlo, sino de reconocer en él una dimensión real que resiste toda interpretación. El goce queda ubicado como aquello que carece de contrario, y la pulsión, como un concepto cuya satisfacción está siempre en juego. De allí que, en adelante, todo pase por los arreglos –las modalidades singulares de tratamiento del goce, los recorridos y los regímenes de goce que cada sujeto inventa–. El nudo borromeo expresa ese desplazamiento: un pasaje desde una lógica del sentido hacia una lógica del anudamiento.

El desengaño entonces, en el análisis, no culmina con la desaparición de la creencia, sino con su transformación. Esto compromete también la posición del analista, que se sostiene en una disposición singular frente a lo real: una docilidad que no es sumisión a los semblantes, sino consentimiento a un imposible que ninguna interpretación logra absorber por completo.

Lacan encuentra un modelo de esta posición en Freud y su relación con el ocultismo. Freud no creía en los fenómenos ocultos, pero tampoco los descartaba: se dejaba enseñar por aquello que consideraba imposible. Esa disposición ilustra la diferencia entre dejarse engañar y creer, y por eso Lacan afirma que Freud era dupe de lo real –no por adherir al ocultismo, sino por consentir a confrontarse con un imposible que escapaba a toda explicación.

En el escenario contemporáneo, atravesado por las reducciones científicas de la subjetividad, el psicoanálisis sostiene su apuesta por aquello que resiste toda captura discursiva. Su orientación no consiste en eliminar el engaño, sino en conducirlo hasta el punto en que pueda producir, en cada analizante, un

desengaño singular, que no desemboque en el cinismo ni en el escepticismo paralizante, sino en una nueva relación con lo real.

[1] Lacan, J. Seminario 21 Clase 13/11/73

[2] Miller, J.A., Lacan enseña. Punto IX. Revista Consecuencias. Abril 2008

[3] Discurso en la Escuela Freudiana de París, dos meses después de la publicación de la Proposición del 9 de octubre 1967

[4] Lacan J., Respuestas a estudiantes en “Charlas con estudiantes universitarios” Yale 24/11/75

[5] JAM. El desencanto de los psicoanalistas. 1ª clase

Un engaño más digno

Paula Husni

El argumento que hemos elaborado con la Comisión Científica propone varias referencias respecto al desengaño. Voy a tomar dos para recortar una pregunta y esbozar algunos puntos para la conversación.

Encontramos, por un lado, el desengaño con el cual un sujeto, en ocasiones, acude a un análisis: el desengaño del amor, de los ideales, de los tratamientos sobre lo real del cuerpo; el desengaño mismo respecto a lo que el discurso de la época propone como soluciones frente a la imposibilidad de relación sexual. Sabemos sobre el modo cada vez más vertiginoso con que el discurso capitalista busca sus formas para intentar erradicar la barra de lo imposible.

Si lo rechazado en lo simbólico retorna en lo real, es desde esta perspectiva que puede pensarse la lógica del desengaño al inicio de un análisis: con esos retornos.

Por otra parte, encontramos el desengaño que el dispositivo analítico mismo introduce a partir del establecimiento de la transferencia y del engaño propio de la suposición de una verdad en el saber; desengaño del Otro y sus ficciones.

Pregunto entonces, ¿es posible situar alguna diferencia lógica entre estas dos referencias al desengaño? ¿En qué convergen y en qué se distinguen?

En su curso *Los desencantados del psicoanálisis*.^[1] —que hemos tomado ampliamente para la elaboración del argumento—, J.-A. Miller propone un nuevo par que se perfila en la época frente al malestar: la medicina muda y las terapias habladoras.

La medicina muda se empeña en escribir el saber presente en lo real del cuerpo; las terapias habladoras responden a lo que allí Miller llama “la generalidad de lo *psí*, a la que se le deja la verdad y la mentira”.^[2]

Me serviré de esta orientación para esbozar alguna hipótesis.

Un sujeto acude al análisis con un desengaño radical frente a las promesas de la medicina: presto a realizarse una operación de reasignación genital, consulta a los médicos si tendrá la misma sensibilidad a la hora de mantener relaciones sexuales. La promesa muestra su cara de desengaño cuando el cuerpo no responde a las fórmulas esperadas. El pasaje al acto se presenta como una amenaza que el análisis logra morigerar. ¿Con qué operatoria?

En principio, introduciendo una sutil diferencia: ahora que tiene

un cuerpo de mujer deberá encontrar un nuevo modo de sentir ese cuerpo. Este movimiento permite reintroducir una pérdida: la sensibilidad que comienza a sentir no es ni será la que era.

Una joven con problemas de adicción consulta después de haber transitado por diversas terapéuticas: biodecodificación, *coaching* en adicciones, grupos de alcohólicos anónimos, constelaciones familiares, entre otras. Luego de adentrarse en los engaños de las verdades mentirosas que el análisis propone, logra circunscribir un significante: *adictada*.

La escansión que devuelve el analista: *a-dictada*, localiza su posición de goce y devela su propio engaño. Ser *a-dictada* establece la axiomatica del fantasma que ordena la pulsión y su repetición; fórmula que necesita pasar por el Otro, haciéndolo existir y localiza, al mismo tiempo, un punto de satisfacción.

Si las ficciones tienen efectos sobre el cuerpo vivo y su modo de goce, trastocar ese resorte de ficción opera entonces también sobre el cuerpo y el goce. La escansión introduce, al mismo tiempo, la no relación entre el sujeto y el Otro.

¿En qué difiere entonces la posición del psicoanálisis frente al malestar respecto de la que propone este nuevo par que se perfila en el siglo XXI? Si, como advierte Lacan hacia el final de su enseñanza, los desengañados se engañan, es decir que no se trata de conducir los análisis a una posición por fuera del semblante, entonces, ¿cuál es el estatuto del desengaño que se sostiene?

En el último Congreso de la AMP, Eric Laurent hizo referencia al discurso de clausura de Lacan en las Jornadas de carteles de 1975: “Y en el fondo, en el discurso de clausura de las Jornadas de carteles de 1975, Lacan retoma las formulaciones y prosigue

lo que decía en el Seminario de ‘La angustia’. Hace explícitamente de la castración no una amenaza, sino una liberación. La castración, dice, no es una pérdida, sino una forma de goce”.^[3]

¿Es acaso esta lógica, con sus alcances en la última enseñanza, lo que permitiría sostener un engaño un poco más digno?

^[1] Miller, J.-A., (2001-2002), *Los desencantados del psicoanálisis*, curso de próxima aparición.

^[2] *Ibid.*, clase VI “Reflexiones sobre el momento actual 1”, 5 de diciembre de 2001.

^[3] Notas no revisadas por el autor extraídas de la Conferencia de Eric Laurent en el Congreso de la AMP “No hay relación sexual”, 30 de abril al 3 de mayo de 2026, París.

Nuestra transferencia al psicoanálisis

Elena Levy Yeyati

**El analista también está atravesado por el desengaño
frente a la “futilidad de su saber/conocimiento”
y opera en ese filo desde su propio desengaño.**

J.-A. Miller

Locuras bajo transferencia

Me planteaba una clínica a partir de la cual introducir mi comentario en torno a la transferencia en la conversación de hoy. Hay demasiados ejemplos, demasiados tipos de problemas clínicos, sin descontar el lugar que debe asignarse a la singularidad, a los unos solos. Casos difíciles de abordar por su propensión al *acting out*, a los pasajes al acto o por las perturbaciones en el sentimiento de la vida y en el sostenimiento del deseo; por las dificultades para atribuir un saber al Otro; por la desconfianza respecto de toda forma de autoridad (parental, médica, analítica). La dispersión clínica que resulta de ello es enorme, salvo que se recurra al cajón de sastre de las psicosis ordinarias. No iré por ahí.

Transferencia y sugestión

¿Cómo circunscribir mejor los problemas? Encontré mi punto de apoyo poniendo la cuestión del lado de los analistas, teniendo en cuenta una indicación de Lacan sobre un “estudio excepcional” realizado por Ida Macalpine. Dice: “La razón de estas oscuridades persistentes [en torno a la noción de transferencia] fue formulada en un estudio excepcional por su perspicacia: en cada una de las etapas en que se intentó revisar los problemas de la transferencia, las divergencias técnicas que motivaban su urgencia no dejaron lugar a una crítica verdadera de su noción”.^[1]

Dice Macalpine: “Cuando el psicoanálisis se estaba desarrollando, había un esfuerzo natural por diferenciarlo de la hipnosis, su precursora, tendiendo a olvidar las similitudes entre ambos. El modo de producción y la emergencia de la transferencia, positiva, negativa y neurosis de transferencia, fueron considerados como fenómenos nuevos completamente peculiares del psicoanálisis y, todos ellos distintos de los que se dan en la hipnosis. En esta diferenciación respecto de la hipnosis, el psicoanálisis debió [sin embargo] rendirse al concepto de sugestión”.^[2] Vale decir, no se pudo eliminar completamente la conexión entre transferencia y sugestión. En 1925, Freud escribió: “La transferencia es equivalente a la fuerza llamada sugestión”. Y también: “El psicoanálisis, como otros medios terapéuticos, opera por medio de la sugestión... pero no es lo decisivo”.^[3]

¿Desengañados de la transferencia?

Dentro y fuera del Campo freudiano no contamos con una definición unívoca de la transferencia.^[4] En particular, en lo que

respecta a su relación con la sugestión, la transferencia adquiere usos y sentidos diversos tanto en Freud como en Lacan.

Tomemos como referencia el arco temporal que recorre el concepto de transferencia en la enseñanza de Lacan, desde “Intervenciones sobre la transferencia” hasta el Seminario 24. Este recorrido, que Laurent destacó para nosotros en “Disrupción del goce en las locuras bajo transferencia”^[5], se apoya en el curso de Miller^[6] sobre la clase del 17 de mayo de 1977 de ese seminario.

Si reencontramos en Freud la estrecha conexión entre transferencia y sugestión a lo largo de toda su obra, ¿por qué sorprendernos, entonces, cuando en el seminario de 1977 Lacan parece volver a aproximarlas, incluso al precio de una aparente “reducción” o “rebajamiento” de la transferencia a la sugestión? Propongo dejar abierta la pregunta por la relación entre ambas, cuyo estatuto varía no solo con nuestras referencias epistémicas, sino también en función del modo en que la clínica contemporánea nos pone al trabajo y nos exige interrogar las condiciones que permiten seguir afirmando que, la que surge de nuestra práctica, se trata de una “clínica bajo transferencia”. ¿Será necesario hablar de una “neo-transferencia” –tal como fue nombrada en *La psicosis ordinaria*–?

En suma, pongo al debate que:

- Defiendo la vigencia del sintagma acuñado por Miller “clínica bajo transferencia”;
- Hay una conexión entre transferencia y sugestión que parece ineliminable, pero que debemos interrogar,
- A pesar de experimentar la futilidad del saber-conocimiento, el analista no naufraga en el desencanto.

- [1] Lacan, J., (1958) "La dirección de la cura y los principios de su poder", *Escritos* 2, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, pp. 565-626.
- [2] Macalpine, I., "The developement of the transference", *The Psychoanalytic Quartely*, 4, 1950, pp. 500 539.
- [3] Freud, S., (1925-1926) "Presentación autobiográfica", *Obras completas*, vol. XX, Buenos Aires, Amorrortu, 1998, p. 40.
- [4] Véase el estudio sobre el estado actual de la transferencia y la contratransferencia en la IPA que realizan Laurent, Guéguen y Miller en Miller J.-A., (2001-2002) *Los desencantados del psicoanálisis*, curso de próxima aparición.
- [5] Laurent, E., "Disrupción del goce en las locuras bajo transferencia", *Virtualia*, n.º 36, 2019 [en línea], www.revistavirtualia.com/articulos/818/destacado/disrupcion-del-goce-en-las-locuras-bajo-transferencia
- [6] Miller, J.-A., (2006-2007) *El ultimísimo Lacan*, Buenos Aires, Paidós, 2013, pp. 131-144.

La cosa más preciosa

Paula Szabo

Sabemos que el sujeto siempre es feliz, o dichoso^[1] y que la pulsión se satisface en su recorrido. Su meta es la satisfacción, pero nada está dicho de los caminos que deberá recorrer para lograrlo. Será alcanzada en el laberinto que el incc, con sus fijaciones y cortocircuitos significantes logre escribir. No hay un objeto que le corresponda, más que como causa de ese recorrido, allí anida el germen de todo desengaño. El axioma “No hay relación sexual” pone en juego esa imposibilidad de estructura de relación feliz con el objeto. Que el sujeto asuma como una carencia a cuenta propia esa imposibilidad es ya signo de un modo de respuesta singular, de su defensa. Entonces será el sujeto, que sale a buscar al campo del Otro eso de lo que cree carecer, el que se desengaño. No hay desengaño para la pulsión.

Freud va a decir^[2] que los desengaños son INEVITABLES, ya que el amor carece propiamente de meta, es incapaz de una satisfacción plena y en lo esencial por eso está CONDENADO a desembocar en un desengaño. Sobre ese fondo todas las razones no son más que racionalizaciones, sentidos que se articulan en torno a ese real.

El planteo freudiano resuena en la frase de Lacan “El amor, valentía frente al fatal destino”^[3], que anuncia esa carencia, que existe por estructura, no hay anatomía que la explique, aunque se intente, y se inscribe como –PHI. Ante el fatal destino de la no relación, el amor.

El amor como engaño útil frente a esa carencia permite un lazo al Otro y así la salida del autoerotismo, pero trae enmarañado con él, el desengaño, la insatisfacción, la comedia del amor.

La clínica, ese rastrillo que permite airear a los conceptos, nos muestra sujetos que llegan desengañados, si. Pero no solo del Otro del amor sino que, creyendo que la carencia es un avatar que podría colmarse, buscan taponarla desesperadamente con la ilusión de poder saltarse los escollos de los desencuentros y malos entendidos, Miller lo nombró ubicando el objeto a en el cenit.

Entonces frente a estos sujetos reticentes a soportar la castración, qué respondemos desde el psicoanálisis. Cómo nos las arreglamos para volver deseable el dispositivo. Freud captó la clave, aún hoy es una clave válida, dejarnos engañar. La transferencia no solo es el engaño útil del SsS, es también su revés, dejarnos engañar por las versiones mentirosas que el analizante trae a cuentas, con las que se enreda aunque no crea en

ellas, hacerlas valer. Para lo cual es fundamental que en primera instancia como analistas no estemos desengañados, o mejor dicho no lo estemos del todo, y hagamos valer el filo cortante de la verdad freudiana.

Miller, en “Como terminan los análisis, Cap: Sobre el desencadenamiento de la salida del análisis, coyunturas freudianas” señala: *“En realidad, la cosa más preciosa, el agalma que retiene al paciente en lo del analista, es el punto de interrogación, la falta en el Otro.”*^[4]

Singularizar el desengaño

Una muchacha a quien llamaré Vea de 23 años llega hace 3 años desengañada de la vida. Dice estar “rota”, “disociada”, “ser un robotito”. Se pregunta si ella no será a-sexual. Insiste en convencerme de su disfuncionamiento, la escucho sin intervenir demasiado. Estos significantes, tomados del campo del Otro, no le permiten anudarse a ningún lazo estable, pero la traen al análisis. Carga con el peso de la carencia.

Ella no siempre fue así. Ubica un punto de quiebre en su vida, la muerte de la mujer del padre A., con quien ella ha convivido desde sus 5 hasta sus 13 años. Esta mujer le habría dado un lugar de excepción en su vida, hasta el nacimiento de su hermana a sus 9 años. Momento en el cual cae de la mirada de A., el Otro la deja carente, primer desengaño en el amor.

Frente a la coyuntura de unas vacaciones en las que me iba por 10 días, Vea me hace saber que estaba muy angustiada y que creía absolutamente necesario tomar medicación. Consiento ese pedido derivando a una psiquiatra pero sobre todo insistiendo en que me iba muy preocupada por ella.

La muerte abrupta de A. a sus 18 años la confronta con la muerte como desengaño radical, reactiva la caída de la mirada del Otro, rompiendo el armado precario que la sostenía. Hablar de esa muerte le permite nombrarse como “huerfanita”, singularizado el desencanto por la vida que la acompaña desde entonces. Huerfanita localiza su carencia en el lazo con el Otro, la habilita a recuperar algo de esa mirada perdida. Lectura que pudo ser precisada después del control.

A partir de los encuentros y desencuentros con un hombre, un nuevo desengaño ahora en el amor, se nombra como “trapito de piso”, significativo que le permite localizar el objeto, ser un trapito de piso es para ella “no ser mirada”, y esa será su “droguita”. En este tiempo cambió de trabajo a uno en el que tiene un lugar de mucha más exposición, se mudó a un lugar más lindo y cerca del consultorio, y comenzó una carrera universitaria. Algunas transformaciones que muestra en el análisis y a las que miro atentamente.

[1] Lacan, J. (1973) “Televisión”, *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012. pág 552

[2] Freud, S. (1932) “Sobre la sexualidad femenina” Tomo XXI Amorrortu editores. Buenos Aires, 1996. pág 236

[3] Lacan, J. *Seminario 20 Aún*. Paidós, Buenos Aires, 2006. pág. 174

[4] Miller, J-A “Como terminan los análisis. Paradojas del Pase” Paidós, Buenos Aires. 2022 pág. 161

35^{as} Jornadas Anuales de la EOL

DIALÉCTICA DEL DESENGAÑO en la clínica y en la cultura

DIRECTORAS

**Paula Husni
y Liliana Zaremsky**

COMISIÓN CIENTÍFICA

**Elena Levy Yeyati,
Fabian Naparstek,
Paula Szabo,
Paula Husni
y Liliana Zaremsky**

COMISIONES

SECRETARÍA

Greta Stecher

TESORERÍA

Natacha Zarzoso

DIFUSIÓN

Leonardo Rodríguez

BOLETINES

Adriana Lafogiannis

Paula Ferder

BIBLIOGRAFÍA

Silvina Rojas

SALAS Y SONIDO

Evangelina Fuentes

LIBRERÍA

Analia Trachter

STREAMING

Gabriel Ghenadenik

35^{as} Jornadas
Anuales de la **EOL**



DIALECTICA
DEL
DESENGAÑO
en la clínica y en la cultura

21/22 Noviembre 2026
UBA económicas
jornadaseol.ar